

CUBA Y EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

“...el socialismo del siglo XXI, un socialismo autóctono fundado en las realidades de nuestro tiempo y de nuestros pueblos”. Armando Hart

Iván Porfirio Santos Vítores*
Miguel Ángel Hernández García**

RESUMEN

El presente artículo trata acerca de cómo, después de la desaparición del socialismo en la URSS y en Europa del Este, el llamado Socialismo del siglo XXI representa el desafío actual de reinventar o renovar el socialismo; tomando en cuenta las experiencias de los socialismos que se vivieron, aunque partiendo siempre de las condiciones y la realidad concreta y particular de cada país. Cuando se habla de Socialismo del Siglo XXI no se trata sobre algo definitivamente acabado, conceptualizado, sino precisamente sobre un constructo en desarrollo, el cual es la expresión actual de un abordaje renovado de la construcción del socialismo. **Cuba**, que inició su proceso revolucionario a mediados del siglo pasado, constituye, con su proyecto de actualización del socialismo, un ejemplo paradigmático donde, con sus características y particularidades históricas, encontramos lo que podríamos llamar una transición del socialismo clásico alternativo sui generis del siglo XX al socialismo del siglo XXI, con la adopción de políticas públicas que estimulen la sostenibilidad del desarrollo económico y social del país mediante la consolidación de un socialismo próspero y sostenible, comprometido con los valores fundacionales históricos del proyecto social cubano.

PALABRAS CLAVES: Socialismo del siglo XXI. Proyecto social cubano.

* Doutor em Ciências Históricas e (PhD) Ciências Políticas (URSS). Professor Titular e Consultor. Professor de vários programas de mestrado e doutorado. Coordenador do Programa Doutoral de Ciências Históricas y Antropologia da UCLV.

** Profesor de Historia, Filosofía y Ciencias Políticas en la UCLV.

ABSTRACT

The present article tries about like, after the disappearance of the socialism in the USSR and in Europe of the East, the call Socialism of the XXI century represents the current challenge of to reinvent or to renovate the socialism, taking into account the experiences of the socialisms that one lived, although always leaving of the conditions and the concrete reality and peculiar of each country. When one speaks of Socialism of the XXI Century it is not on something definitively completed, conceptualized, but in fact on a construction in development, which is the current expression of a renovated boarding of the construction of the socialism. **Cuba** that began their revolutionary process by the middle of last century, it constitutes, with their project of upgrade of the socialism, a paradigmatic example where, with their characteristics and historical particularities, we find what we could call a transition of the socialism classic alternative sui generis from the XX century to the socialism of the XXI century, with the adoption of political public that stimulate the sustainability of the economic and social development of the country by means of the consolidation of a prosperous and sustainable socialism, committed with the values historical of the Cuban social project.

KEY WORDS: Socialism of the XXI century. Cuban social project.

INTRODUCCIÓN

En el contexto del siglo XXI Cuba constituye, con su proyecto de actualización del socialismo que responde a su realidad, necesidades y condiciones propias en función de la justicia social y la igualdad de derechos de sus ciudadanos, un ejemplo paradigmático donde, con sus características y particularidades históricas, encontramos lo que podríamos llamar una transición del socialismo clásico alternativo sui generis del siglo XX al socialismo del siglo XXI,

DESARROLLO

Cuando en la década del noventa llegaba a su fin el socialismo en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Europa del Este, se cerraba trágicamente un ciclo de gran importancia en la historia universal iniciado a principios del siglo XX con la Gran Revolución Socialista de Octubre en la Rusia de los zares. Con ello se produjo el

colapso de un modelo de socialismo que se llegó a configurar históricamente en esos países.

Después de la Revolución de Octubre, con sus altas y bajas, con aciertos y errores, las ideas del socialismo y la necesidad de su construcción se habían convertido en meta a alcanzar por los sectores más progresistas y de izquierda en el mundo.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial y surgir el sistema socialista conformado por las “democracias populares” en el centro – este de Europa finalizaron más de tres décadas de construcción del socialismo en un solo país, la URSS.

A partir de ese momento se conformó una comunidad socialista, con órganos coordinadores supranacionales como el Pacto de Varsovia, en lo político-militar, y el CAME, en lo económico. Así, su modelo del socialismo se extendió internacionalmente en medio de un continuo enfrentamiento con las potencias imperialistas que continuaban viéndolo como una amenaza natural a sus pretensiones de dominio global.

Si bien resulta innegable que a lo largo de su existencia el modelo conformado en Europa del Este y la URSS alcanzó apreciables logros materiales y culturales,

el correr del tiempo demostró que las deficiencias presentes en el modelo hacían imposible evitar la crisis y a la altura de la década de los 80, ya el modelo no era reformable (Hernández et all. 2004 Págs. 98-99).

Para entonces ya carecía de importancia decisiva que ese tipo de socialismo existiera en uno o muchos países. Lo fundamental era que sus contradicciones internas se desarrollaban en el sentido de un cierto deterioro, que lo hacía inviable históricamente y lo haría estallar tarde o temprano, para comenzar una involución al capitalismo que se creía ya superado (Santana y Nieves. 2009. Pág. 24.)

Las causas del derrumbe del socialismo en Europa de Este y la URSS serán discutidas y polemizadas durante largo tiempo. A la altura de nuestros días se puede generalizar respondiendo a esa interrogante afirmando que las causas del fracaso del socialismo difieren en ambos casos. En la Unión Soviética su fracaso no partió desde sus orígenes, sino que se inició como consecuencia del modelo estalinista, modelo que expresaba una visión unilateral, recia, inflexible de lo que debía ser la construcción del socialismo. Aunque

fueron las medidas implantadas por la dirigencia soviética durante la “Perestroika”, las que propinaron el golpe final al socialismo en la URSS.

En los países socialistas de Europa del Este su fracaso venía desde sus orígenes, al no surgir de un proceso revolucionario producto de sus condiciones históricas propias, así como por la imposición de un modelo estalinista en un contexto espacial y temporal de confrontación permanente entre el capitalismo y el socialismo (Hernández et all. 2004. Págs. 97-98).

En la década del 90 el modelo socialista existente en esos países había entrado en crisis al no haber resuelto a tiempo los diferentes condicionamientos para su perfeccionamiento en función de sus necesidades reales. Por su naturaleza sistémica no satisfizo uno de los principios funcionales vitales de todo sistema, el de perfeccionarse para preservarse y reproducirse, y hacerlo cambiando a tiempo todo lo que debía ser cambiado y dirigido en la dirección encaminada al perfeccionamiento y fortalecimiento del socialismo.

Otros países como la República Democrática de Vietnam y la Republica Popular China, surgidos de procesos revolucionarios y denominados también socialistas – al igual que Cuba, continuaron y continúan proclamando el socialismo como el objetivo a alcanzar y ya durante el último cuarto del siglo XX se dieron a la tarea de renovarse en función de sus condiciones y necesidades concretas.

Actualmente, al decir de Armando Hart, “va quedando atrás, para siempre, el “socialismo” del siglo XX europeo, aquel vencido “socialismo real” que no lo fue porque, precisamente, no fue socialismo”¹.

El fracaso del socialismo en esos países sirvió de lección incuestionable acerca de que el socialismo había que renovarlo y perfeccionarlo en el siglo XXI, tomando en cuenta los aciertos y errores cometidos y las realidades de cada país.

Actualmente, la construcción de un nuevo socialismo es la tarea de orden de la izquierda política, creando un modelo que de más democracia y eficiencia y que responda realmente a los intereses de toda la población.

No se trata ahora de cambiar totalmente los viejos paradigmas,

¹ Ver: <www.granma.cubaweb.cu/secciones/.../sociales03.htm>.

sino de perfeccionarlos, de transformarlos en función de una época de cambios constantes y de múltiples desafíos, cuando en el mundo persiste la crisis estructural del sistema capitalista mundial, caracterizada por crisis económicas sistémicas y el recrudecimiento del injusto orden económico internacional que afecta a todos los países. Fenómeno este que se presenta acompañado de crisis social, guerras y masivos procesos migratorios; unido a la permanencia de las pretensiones imperialistas de dominación global.

Unos científicos sociales plantean que el desafío actual radica en la necesidad de reinventar el socialismo, mientras que otros dicen que este debe ser actualizado. Sin embargo, ambos coinciden plenamente en aceptar que se tomen en cuenta las experiencias de los socialismos que se vivieron en Europa del Este y a partir del propio contexto valorarlos profundamente mediante un análisis equilibrado y profundo de las causas de su retroceso, partiendo siempre de la propia realidad.

¿CUÁNDO Y QUIÉN FUE EL PRIMERO EN HABLAR DEL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI?

Según Fernando Martínez Heredia el concepto socialismo ha sido cargado de sentido desde una amplia gama de orientaciones ideológicas y políticas y desde el siglo XIX al siglo XX e incluso en la actualidad auspicia un amplio campo de demandas y anhelos dirigidos al mejoramiento social y personal (Martínez ,2008. Pág.15). Como tal el concepto ha variado en su significado y contenido.

La idea original del concepto de socialismo del siglo XXI apareció publicada por primera vez por A.V. Buzgalin en una primera edición en lengua rusa en el año de 1996 y en una segunda edición en español en el 2000. Con posterioridad a Buzgalin, pero también a partir del propio año de 1996 Heinz Dieterich Steffan, sociólogo y analista político alemán - identificado plenamente con los postulados marxistas y comunistas – ha trabajado y divulgado más las tesis sobre el socialismo del siglo XXI.

Sin embargo, el concepto de Socialismo del siglo XXI empieza realmente a difundirse en forma más masiva a partir de enero de 2005, cuando fue relanzado por el Presidente de Venezuela, Hugo Chávez en el V Foro Social Mundial.

Cuando se habla de Socialismo del Siglo XXI no se trata sobre algo definitivamente acabado, conceptualizado, sino precisamente sobre un constructo en desarrollo, el cual es expresión de un movimiento general que existe en el seno del movimiento comunista, socialista, obrero y revolucionario internacional y que ha tomado fuerza después de la desaparición del socialismo en la URSS y en Europa del Este.

Este “Socialismo del Siglo XXI” aparece en la década de los 90, como alternativa opositora al orden capitalista neoliberal.

¿CUÁLES SON LAS FUENTES DE LAS QUE SE NUTRE EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI EN AMÉRICA LATINA Y CUBA?

Cuando se habla de socialismo del siglo XXI en Cuba y en América Latina se asumen en su contenido las ideas de Mella, Mariátegui, Gramsci, el Che, Fidel y Chávez, que tienen como fundamentos las ideas latinoamericanas y caribeñas que representan Bolívar, San Martín, Sucre, Juárez, Alfaro, Martí y los grandes pensadores socialistas del siglo XX en que un factor esencial fue la proyección latinoamericana a favor de la unidad y a desempeñar como región un papel en el mundo bien diferente al de las últimas décadas.

Los revolucionarios actuales beben en la fuente de los movimientos progresistas latinoamericanos y del genuino ideal socialista de Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir I. Lenin, ya que en los clásicos y sus ideas sobre lo que debía ser el socialismo están las claves de los caminos a recorrer por el socialismo del siglo XXI.

A partir de las ideas de los clásicos, según Jorge Luis Santana y Concepción Nieves “releer hoy a Lenin desde este ángulo del desarrollo de las ideas socialistas es repasar toda una escuela de pensamiento dialéctico, profundamente revolucionario y creador, de enorme significación en estos tiempos de debates tan plegados por enfoques metafísicos y eclécticos,” (Santana y Nieves, 2009, P, 24).

Carlos Lanz citando palabras de José Carlos Mariátegui decía que éste antecediéndose al momento actual advertía: “No queremos ciertamente que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser

creación heroica. Tenemos que dar vida con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano” (Lanz, 2006).

¿QUÉ ENTENDEMOS POR SOCIALISMO DEL SIGLO XXI?

En la actualidad se desarrolla un intenso y polémico debate acerca de qué entender por socialismo del siglo XXI, como tal este no se puede considerar aun como una escuela de pensamiento filosófico-político, ni tampoco como una teoría social plenamente conformada. Este realmente constituye un movimiento de ideas que tienen por base y objetivo la reflexión y búsqueda de un camino para alcanzar el socialismo deseado y necesario a partir de las condiciones de la realidad contemporánea.

El Socialismo del Siglo XXI ha de ser finalmente una definición doctrinaria que ha de reunir todos los planteamientos ideológicos de un sinnúmero de pensadores, políticos, ideólogos y filósofos progresistas, entre los cuales será necesario definir las corrientes de pensamiento que confluirán en esta nueva doctrina política. Igualmente debe tener como premisa teórica las experiencias del socialismo científico, el cual propugna acciones y políticas que defienden la creación de un sistema económico y político basado en la socialización de los sistemas de producción, donde el sistema social tiene control sobre sus bienes nacionales y decide su retribución a la sociedad como conjunto.

Este nuevo socialismo debe tener en sus objetivos doctrinales: un humanismo de nuevo tipo que tenga por base la justicia como valor supremo, la igualdad y la equidad; así como una voluntad política que ayude a curar y eliminar los males sociales imposibles de solucionar por la vía del capitalismo.

Como tal una definición acabada de socialismo del siglo XXI debe expresar obligatoriamente en su contenido y esencia el carácter participativo y protagónico, democrático, inclusivo y autogestionario inherente a ese sistema social.

El camino a seguir por el socialismo del siglo XXI se orienta en tres dimensiones: una dimensión económica, una dimensión político-ideológica y una dimensión social

a. Una dimensión económica, base de las necesarias

transformaciones en los órdenes políticos y sociales, dirigidos a la protección y mejoramiento de la vida de los hombres y mujeres como actores principales de la nueva sociedad que se desea construir. Esto lo hará a través de la promoción de diversas formas de propiedad social, desde empresas cooperativas hasta empresas estatales y asociaciones de estas con capitales privados; pasando por una amplia gama de formas intermedias en la que trabajadores, consumidores y técnicos estatales se combinen de diversa forma para engendrar nuevas relaciones de propiedad sujetas al control popular (Borón, 2009, p. 17).

- b. Una dimensión político-ideológica que persigue llevar al poder a los representantes de las mayorías fundamentalmente mediante transformaciones pacíficas a partir del hecho democrático, determinando la correlación de fuerzas en pugna, los niveles de conciencia política y las posibilidades reales en las condiciones histórico concretas dadas.
- c. Una dimensión social porque las transformaciones a realizar hay que proyectarlas y materializarlas desde la sociedad actuando como colectivo. Aunque el socialismo del siglo XXI se funda esencialmente en la visión de Karl Marx respecto a la dinámica social y la lucha de clases, supera su dialéctica; pues reconoce la dinámica de los diversos sujetos sociales y los pone en función de las transformaciones propuestas; buscando forjar la unidad allí donde existe una amplia diversidad. Para ello exige el respeto a las diferentes visiones sobre la lucha y los nuevos paradigmas emancipatorios. La dimensión social implica una sociedad de iguales con un único interés, el bienestar de toda la sociedad y la distribución justa y equitativa de la riqueza social, incluyendo a todos los sujetos históricos tradicionalmente olvidados (los negros, los indígenas, los jóvenes (hombres y mujeres), los ancianos y ancianas, los niños, niñas y adolescentes.

Este nuevo tipo de socialismo, según Atilio Borón, pudiera sintetizarse en la siguiente fórmula: propiedad colectiva (no necesariamente estatal) de los medios de producción + democratización fundamental de todas las esferas de la vida social (Borón. 2009. Pág. 76).

El socialismo del siglo XXI ha logrado avances en el continente latinoamericano. En **Venezuela** este se manifiesta en el marco de la revolución bolivariana, iniciada por Hugo Rafael Chávez Frías. Aquí la implementación del socialismo ha generado un amplio debate popular en el que están inmersas todas las instancias, los sujetos históricos y las instituciones sociales y comunitarias del país.

En el centro de los debates está la propiedad social, ya que en el socialismo tanto el modo de producción como la propiedad plantean deben ser sociales.

Una característica de la revolución bolivariana es el diálogo entre lo religioso, lo político y lo social, para la creación colectiva del socialismo.

En el marco de la revolución bolivariana, Chávez señalaba que para llegar al socialismo habrá una etapa de transición que denominaba como Democracia Revolucionaria. En ese proceso el Estado necesitará profundizar en las nuevas formas de participación política y ciudadana y consolidar las nuevas formas de ejercicio del poder. Un Estado inclusivo donde todos y todas quepan. Y se construya de manera colectiva una nueva conciencia ciudadana.

El programa chavista para llegar al socialismo se basa en una amplia participación popular con medidas que favorezcan a las mayorías, apoyando a los sectores más desposeídos de la sociedad mediante una red de servicios médicos y educacionales que se extienda hasta los lugares más lejanos. Igualmente se continúa en un proceso de reforma agraria encaminado a eliminar el latifundio y conformar una economía agropecuaria que se sustente en principios socialistas. Ha recuperado sectores claves de la economía como es el sector petrolero (PDVSA).

Se elaboró y aprobó mediante un plebiscito popular una constitución de raigambre bolivariana en la que se ratificó su carácter profundamente democrático, la cual valida los derechos civiles y la libertad y se proclama luchar por la igualdad y la justicia social de todos los ciudadanos incluidos los de los pueblos originarios.

Actualmente se ha emprendido un nuevo proceso mediante la creación de una Asamblea Constituyente.

Paralelamente la V República ha favorecido la implementación de leyes de beneficio popular y de políticas tendientes al progreso del país

En el orden político y teórico, planteó la necesidad de la fundación de un partido que constituyera la vanguardia dentro del pueblo venezolano, el PSUV.

La llegada al poder de gobiernos progresistas en América Latina ha constituido una alternativa para avances hacia el socialismo del siglo XXI.

En **Bolivia** también se ha avanzado en esa dirección, la cual no será impulsada a través del Estado, sino fundamentalmente de las comunidades campesinas y los llamados movimientos sociales. Esta situación representa un reto consistente en la superación de las problemáticas de la unidad, pues falta la construcción colectiva de un eje ideológico con capacidad para unificar y cohesionar a todos los sujetos comprometidos con la lucha. Ello se ha puesto de manifiesto en problemas de organización, comunicación y coordinación. Bolivia es un ejemplo de la trascendencia de los pueblos originarios como sujetos del cambio. Un ejemplo de ellos son los quechuas y aymaras. De allí la importancia de la conversión del país en un estado plurinacional, multiétnico y pluricultural.

Ecuador, donde durante el gobierno de Rafael Correa se desarrollaron políticas dirigidas a la mayoría de la población, se registraron avances hacia el Socialismo del Siglo XXI, a partir de sus características propias. Su presidente sustentó su adhesión a esta propuesta libre de dogmas, ideológica y política, ubicándola como una respuesta necesaria para derrotar el neoliberalismo. Este tipo de socialismo lo han identificado en Ecuador con la llamada Revolución ciudadana, cuyo objetivo central es asignar protagonismo a la participación de la llamada sociedad civil o ciudadanía. Esta revolución pretende modificar el Régimen Político: de la Democracia Representativa a la Democracia Participativa y Deliberativa; transformar el Régimen de Desarrollo e ir del sistema económico concentrador – excluyente – depredador – subordinado a un régimen democrático – incluyente – armónico – soberano. Democratizar el acceso de los trabajadores individuales y colectivos a los medios de producción.

Cuando se analiza el desarrollo del socialismo como sistema, **Cuba**, que inició su proceso revolucionario a mediados del siglo pasado, constituye un ejemplo paradigmático donde *encontramos lo que podríamos llamar una transición del socialismo clásico alternativo sui generis del siglo XX a uno viable en este siglo*. Como país necesariamente deberá insertarse y de hecho ya se inserta en el socialismo del siglo XXI con sus características y particularidades históricas, de allí que Raúl Castro ha denominado este momento como un “proceso de actualización del socialismo”.

No estamos en un cambio de época, sino en una época de cambios – como ha dicho Hugo Chávez, en Cuba se parte ahora desde situaciones distintas a la del triunfo de la Revolución. Es el momento de realizar una actualización del modelo socialista cubano, donde se requiere implementar una propuesta de transformaciones y medidas sustanciales en lo económico, lo político y lo social que se han perfilado más concretamente después del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Como se plantea en la Conceptualización del modelo Económico y Social de Desarrollo Socialista aprobado por el III Pleno del Comité Central del PCC de mayo de 2017, la política económica en la nueva etapa se corresponderá con el principio de que sólo el socialismo es capaz de vencer las dificultades y preservar las conquistas de la Revolución, y que en la actualización del modelo económico, la planificación socialista debe dar prioridad al desarrollo estratégico, con un carácter centralizado, participativo y diferenciado por instancias.

En la política económica aprobada está presente que el socialismo es igualdad de derechos e igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, no igualitarismo.

Por ello está previsto garantizar el ejercicio de todos los derechos y deberes ciudadanos y la participación democrática activa en los procesos de toma de decisiones.

El modelo de gestión reconoce y estimula, además de la empresa estatal socialista, que es la forma principal en la economía nacional, las empresas de capital mixto, las cooperativas, la propiedad privada y otras formas que pudieran contribuir a elevar la eficiencia del trabajo social.

Propiciar que la colaboración internacional que Cuba recibe y

brinda se desarrolle de acuerdo con los intereses nacionales soberanos y continuar desarrollando la solidaridad internacional a través de la colaboración que Cuba ofrece.

Dar prioridad a la participación en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA,), y trabajar con celeridad e intensamente en la coordinación, cooperación y complementación económica a corto, mediano y largo plazo, para el logro y profundización de los objetivos económicos, sociales y políticos que promueve.

Continuar la participación activa en la integración económica con América Latina y el Caribe (CARICOM y otras).

En la política social el perfeccionamiento del socialismo en Cuba debe dar continuidad y perfeccionar las conquistas de la Revolución, tales como el acceso a la atención médica, la educación, la cultura, el deporte, la recreación, la seguridad social y la protección mediante la asistencia social a todas las personas que lo necesiten.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En Cuba para lograr la construcción de una sociedad próspera y sostenible que se corresponda con el Socialismo del siglo XXI se requiere:

1. Consolidar el papel primordial de la propiedad socialista y que constituya un principio fundamental.
2. Transformar integralmente el Sistema de Dirección del Desarrollo Económico y Social con la planificación como su componente principal.
3. Lograr que la laboriosidad constituya un valor moral cardinal y la aplicación del principio de distribución socialista con arreglo a la calidad, complejidad y cantidad del trabajo.
4. Perfeccionar el Estado, sus sistemas, órganos y métodos de dirección, como rector del desarrollo económico y social, coordinador y regulador de todos los actores.
5. Perfeccionar la participación democrática de los ciudadanos a todos las instancias y niveles.

BIBLIOGRAFIA

Hernández, Rafael y otros. ¿Por qué cayó el socialismo en Europa oriental? Rev. Temas No 39-40, oct.-dic. 2004.

Santana, Jorge Luis y Nieves, Concepción. En: La utopía socialista cubana en el siglo XXI:¿Cien años de soledad?. En Rev. Cubana de Ciencias Sociales No 40-41.octubre’08 octubre’09. Instituto de Filosofía.

www.granma.cubaweb.cu/secciones/.../sociales03.htm.

Martínez Heredia, Fernando (2008) Autocríticas. Un dialogo a la tradición socialista. Editorial. Ciencias Sociales.

Carlos Lanz en: Aportes para el debate del Socialismo del Siglo XXI: Tesis programáticas del socialismo revolucionario. Tercera edición. (2006).

Borón, Atilio: Socialismo del siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo. Monte Ávila Editores latinoamericana, S.A. Caracas, Venezuela, 2009.

Conceptualización del Modelo Económico Social Cubano de Desarrollo Socialista. Aprobado en el III Pleno del Comité Central del PCC. Mayo del 2017. VII Congreso del PCC.

